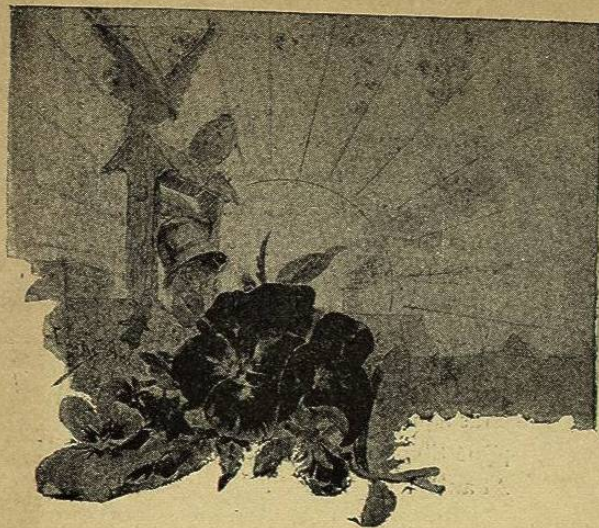


SON DEL CIELO

LUZ DEL CIELO



LUZ DEL CIELO

En estos mismos instantes
En que, tan lejos los dos,
Lloro mis cuitas amantes,
Tus pensamientos constantes
Vuelan y buscan á Dios;

Que al brillar en la mañana
La luz que ya se avecina,
Á la voz de la campana,
Hará en tí casi divina
Tu gran perfección humana.

¿Qué reposo celestial,
Libre de sombras y mal,
Te hace suyo, dulce dueño,
En las horas de tu sueño
Delicado y virginal?

¡Qué trémula luz suave
Debe vagar por tu frente!
Tras aquel velo prudente,
¡Qué tibio calor del ave
Al anidar impaciente!

En tí, ¡qué hermoso desmayo!
En la luz, ¡qué tenue rayo!
¡Cuánta ilusión de virtud
En tu cielo, juventud
Que vas por tu mes de Mayo!

Corres al pie del altar
En busca de aquel manjar
Que es vida, salud y amor.....
Escúchame, por favor,
Que te quiero acompañar.

Lejos de tu influjo blando,
Sufriendo el ardiente lloro
Que tu amor me está costando,
Voy por las calles vagando
Y repitiendo: «¡La adoro!»

Por si algún eco, dolido
De tanto inútil gemido
Vuela y á tu lado muere
Para decirte al oído:
«¡Si vieras lo que te quiere!»

¿Qué extraño, dime, qué extraño
Que herido en el corazón,
En donde me hiciste el daño,
Pida al cielo compasión
Que alivie mi desengaño?

No me sedujo el abismo,
Ni de mi Dios renegué
Jamás con torpe cinismo.....
¡Me alienta tu misma fe
Y me alumbrá tu Dios mismo!

¿Qué importa, pues, que tu acento,
Sin escuchar los clamores
De mi loco amor, sedieato
De tu amor, como las flores
De las caricias del viento,

Quiera, torpe, desunir
El tuyo y mi porvenir,
Si el amor á un mismo amante
En igual hermoso instante
Nos tiene que confundir?

¿Oyes, mujer celestial,
Mi súplica, mi lamento.....?
¿Sientes mi amor idéal?
¡Ay! así logra final
Este bárbaro tormento,

Y así, tras tu injusto adiós,
Habrá, por poder del Dios
Que sufrió muerte de cruz,
Un mismo rayo de luz
Que será para los dos!



REMEMBER



REMEMBER

I.

¡Oh, qué hermosa la Velada,
La Velada de los Ángeles!

¡Qué blanca l rilla la luna
Sobre las ondas mudables

De la verde mar tranquila,
Que allí, cerca, cerca, bate
Las piedras de la muralla
Y el negruzco baluarte!
¡Qué lindas son las *casetas*,
Y qué largas son las calles
Que forman los gallardetes
Recogidos por los mástiles!
¡Cómo van esos *bombillos*
De colores, enlazándose
En graciosa red que teje
Malla de puntos brillantes,
Cuando se encienden las luces
Iluminando los aires!
¡Cómo la gente contenta
Entra, bulle, grita, sale,

Fingiendo al reunir sus grupos
Olas de revueltos mares!
¡Qué alegres suenan las músicas!
¡Qué alegres los pechos laten!
¡Cuántos benditos amores
En tan breves horas nacen!
¡Oh, qué hermosa la Velada,
La Velada de los Ángeles!

Fantasías de unas horas
Que huyeron de mí fugaces,
¿Por qué tan tristes recuerdos
Confundís con mis pesares?
¿Por qué, si en silencio gimo,
Sin que lo conozca nadie,
De aquellas playas tan lejos
Y de aquel mar tan distante?

Más tal vez las verdes olas,
Con el viento variables,
Más, más tal vez me recuerden
Que aquel ángel, que aquel ángel,
Pesadilla de mis noches,
Anhelo de mis afanes
Y sol de todos mis días,
Dulce, bella, pura imagen,
Como la estatua á que envuelven
Rayos de sol deslumbrante,
Como la esfinge que guarda
Su secreto impenetrable.

No me habléis de aquellos días,
De aquellas serenas tardes,
Ni de aquellas tibias noches,
Hermosas, inolvidables.
Para el que huyendo á las gentes,
Pudoroso de sus males,
Busca las sombras más densas
Y llora en silencio á mares,
¡Es tan triste la Velada,
La Velada de los Ángeles!

II.

De un rosal muy caprichoso,
Muy bello, se enamoró
Con afán un pobrecito
Miserable ruiseñor.
Hacia las hermosas flores
Volando alegre bajó,
Y al ir revolotéando,
Acercándose á la flor
Sobre todas preferida
Por su cándida ilusión,
Entre las plumas del pecho
Una espina se clavó.
Entonces, el vuelo alzando,
Escapóse el ruiseñor,
Y no con amargas quejas,

Con tristes notas cantó,
No cantos de maldiciones,
Sino cántigas de amor.
La gente de los contornos
Del lance aquel se rió,
Y el pájaro nunca, nunca
Ha vuelto á ver á la flor.
La gente dice á la gente
Que ya la herida curó,
Porque el pájaro no ha muerto
Y no canta su dolor.
Ilusiones, ilusiones;
¡Ay! canta como cantó,
Sino que nadie le escucha,
Y canta á solas su amor.
Ilusiones, ilusiones;
De la herida no curó;
¡Es que la espina va oculta
Dentro de su corazón!

¿Que no llore? ¡Si no lloro!
¿Que sí pienso? ¡Pienso, madre,
Que es tan triste la Velada,
La Velada de los Ángeles!



LA ULTIMA PALABRA



LA ULTIMA PALABRA

SONETO.

Disputando á las sombras del olvido
La luz de la pasión con que te quiero,
De tí, ya que del triunfo desespero,
Ahogando mis sollozos me despido.
Hoy que el tiempo y el mundo me han vencido
¿Para qué por logarte persevero?
¡Dulces encantos de mi amor primero,
Qué breves ¡ay! qué breves habéis sido!
Y pasarán los años..... y la historia
Con la que el alma en sus angustias sueña
Será del corazón reliquia y gloria.
¡Así, al concurso de asombrada gente,
El veterano con orgullo enseña
La honrosa cicatriz sobre su frente!

EN EL MAR



EN EL MAR

.....
.....
Ayer ví la corriente impetuosa
Del Niágara sublime despeñarse
Por el profundo tajo
En cuya sima se revuelve y cae.

Entre el cielo, infinito,
Y las profundas olas de los mares
Voy navegando, y en el alma escucho
Los ecos de las dos inmensidades.

¡Qué noble afán de gloria
Y de virtudes en mi pecho late!
Pienso en tí y en mi amor..... y ¡ah! ¡nunca! ¡nunca
Me sentí más humilde ni más grande!!

*
*
*

¡Mar, el mundo me arroja de su fiesta
Y yo busco tu amor y tu silencio!
¡Abre tus negras olas, y recibe
Mi fatigado cuerpo!
¡Ábreme tumba en tus salobres olas!
¡Aguarda! ¿Tiemblo? ¡¡Tiemblo!!
Aunque el mundo me arroja de su lado,
¡Ay, me asusta la muerte, y es que siento
Allá, en el corazón, la gran nostalgia
De un amor imposible, y unos besos.....!

*
*
*

Cuando resplandecían,
Al claro sol, las ondas azuladas
Del quieto mar, venían
Tras nosotros las aves, á bandadas,

Y revolotéando
Sobre el agua serena,
Iban acompañando
El ansia misteriosa de mi pena.

Hoy que la mar rugiente
Mi inquieto rostro con su espuma baña,
Mientras azota el huracán mi frente
Ninguna me acompaña.

Al morir lo que fué su regocijo
Y los encantos del amor sūaves,
El poeta lo dijo:
¡Todas huyeron timidas las aves!

Cuando fué mi ambición la vencedora,
No conocí ni desamor ni encono.
¡Me vencieron! Y ahora
¡Cuánto de soledad y de abandono!

Ni del rencor me espanto,
Ni del sórdido afán del egoísmo,
Porque es tan grande ya mi desencanto
¡Ay, que me voy á abandonar yo mismo!

